

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

DE S. JUAN PABLO II A MARÍA

María, humilde sierva del Altísimo, el Hijo que engendraste te ha hecho sierva de la humanidad. Tu vida ha sido un servicio humilde y generoso: has sido sierva de la Palabra cuando el Ángel te anunció el proyecto divino de la salvación. Has sido sierva del Hijo, dándole la vida y permaneciendo abierta al misterio. Has sido sierva de la Redención permaneciendo valientemente al pie de la cruz, junto al Siervo y Cordero sufriente que se inmolaba por nuestro amor. Has sido sierva de la Iglesia el día de Pentecostés y con tu intercesión continuas generándola en cada creyente.

A ti, joven Hija de Israel, que has conocido la turbación del corazón joven ante la propuesta del Eterno, haz que le dirijan su mirada con confianza los jóvenes. Hazlos capaces de aceptar la invitación de tu Hijo a hacer de la vida un don total para la gloria de Dios.

Hazles comprender que servir a Dios satisface el corazón, y que sólo en el servicio de Dios y de su Reino nos realizamos según el divino proyecto y la vida llega a ser himno de gloria a la Santísima Trinidad. Amén

Me dispongo a la oración pidiendo el Espíritu Santo para que abra mi corazón al plan de Dios como lo hizo con María.

- De las actitudes de María. ¿Cuál me llama la atención y por qué?
- Me abandono al corazón de María.
- Aceptar la invitación de Jesús, hacer de la vida un don total, experimentar que Dios sacia mi corazón, la vida como alabanza a Dios... ¿cómo resuena en mí? Lo dialogo con María, con Jesús...me abro a su querer...

Agradezco el encuentro y pongo nombre a las luces que recibo en lo que me anima a responder a la llamada del Señor y en las dificultades que aparecen en mí.